HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



27

POLÍTICAS DE ESTABILIZACIÓN Y CONFLICTOS SOCIALES



El presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu tomando juramento
a Alvaro Alsogaray, funcionario símbolo de los planes de ajuste.

Staff

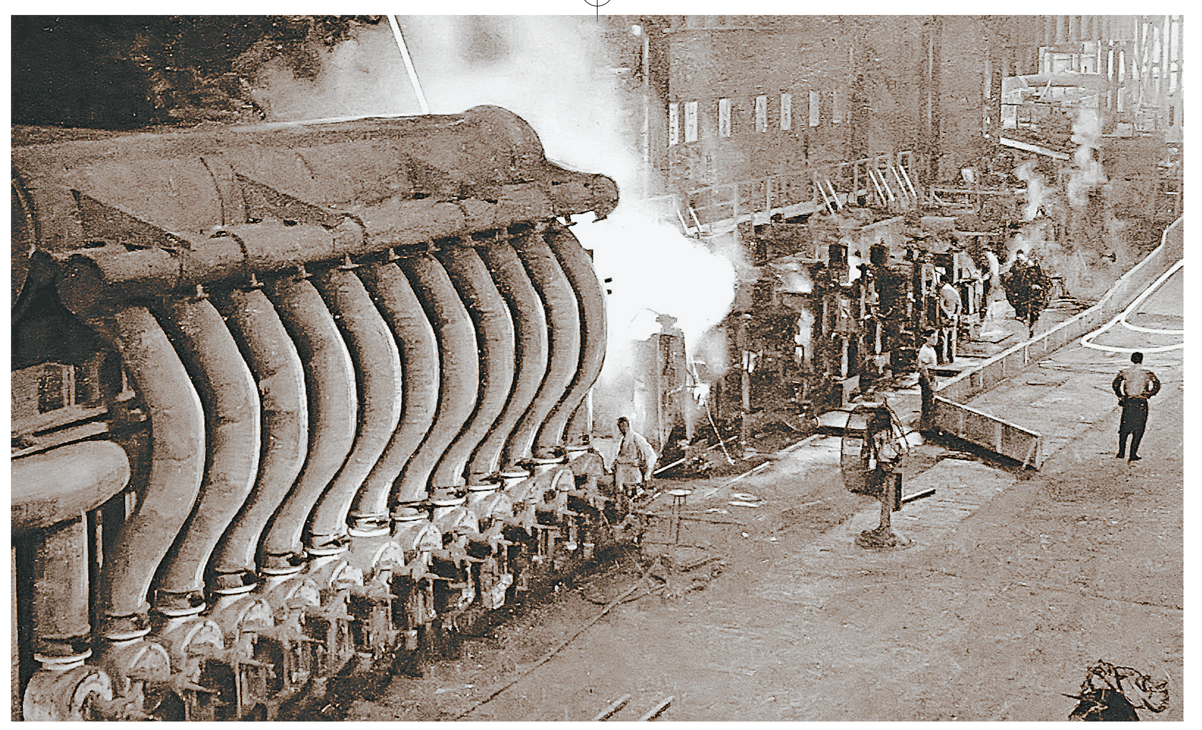
Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Los auges y caídas de la economía reflejaron los límites de la industrialización por sustitución de importaciones.

1 Los ciclos de *stop and go*

Entre fines de los años cuarenta y mediados de los sesenta, la economía argentina se caracterizó por registrar un comportamiento cíclico de corto plazo: se alternaron tasas positivas y negativas de crecimiento. Esa dinámica tuvo su punto de partida en la crisis de 1949 y cobró mayor intensidad desde 1955 (*ver gráfico en la sección números*). La clave en ese proceso fueron los recurrentes problemas de balanza de pagos, que se manifestaban a través de crisis repetidas cada tres o cuatro años, impidiendo que la economía pudiera ingresar en una tendencia de crecimiento sostenido.

Esas crisis expresaban los límites con los que tropezaba la industrialización por sustitución de importaciones. Ese proceso desarrollado desde la década del treinta, y con mayor impulso durante el peronismo, generó una industria muy poco integrada, dependiente en su técnica, medios de producción y materias primas esenciales de las importaciones de los países centrales. Esa industria importadora se combinaba con un sector primario que seguía siendo la base de las exportaciones y también de la producción de alimentos básicos para la población. La industria, por tanto, quedaba sujeta a la disponibilidad de divisas aportadas principalmente por las exportaciones de un sector cuya oferta se encontraba estancada y debía abastecer a la vez a un mercado interno en crecimiento.

En esas condiciones, en los años en que la economía crecía se producían pérdidas de reservas internacionales, mientras que en los años en que el Producto descendía se registraban mejoras en la posición de divisas. Este comportamiento respondía a una economía que, a partir de la estructura que se acaba de describir, requería cada vez más bienes importados a medida que se expandía. En esa instancia, la creciente necesidad de divisas provocaba un problema debido a que su generación no aumentaba en la misma medida, más aún cuando el consumo interno de bienes exportables subía al incrementarse el nivel de ingresos y salarios.

Así, mientras crecía la industria, que no era competitiva a nivel mundial por lo que no generaba divisas al no exportar, aumentaban sus requerimientos de bienes importados. El sector en condiciones de conseguir reservas internacionales era el agropecuario, que se encontraba en una situación de estancamiento desde 1920: a principios de 1960, el volumen de producción agropecuaria era similar al de la década del ’20. A esto se le sumaba el continuo deterioro de los términos de intercambio. Por lo tanto, existía un volumen más o menos constante de divisas a las que se podía acceder.

Además de las exportaciones, se contaba con otras fuentes para conseguir divisas, básicamente apelando al capital extranjero. Hubo intentos de atraer empresas de ese origen para que invirtieran en el país y de esa manera proveyeran divisas y tecnología. En ese sentido, se formularon algunos proyectos para incentivar la radicación de firmas extranjeras, con éxito dispar y sin que contribuyeran a que el país superara su deficiencia estructural en

cuanto a la generación de reservas internacionales. Una de las principales cuestiones a considerar es que las transnacionales que se radicaron nunca lo hicieron con la estrategia de exportar desde Argentina, como sí ocurrió, por ejemplo, en diversos países del sudeste asiático. Por el contrario, sólo buscaron saltar las barreras arancelarias que tenía la economía nacional para explotar un mercado interno con un poder adquisitivo considerable. Es decir, en la Argentina convergieron dos factores:

1. No existió ningún tipo de exigencia para las transnacionales desde la política económica en función de una estrategia nacional.

2. Las firmas tenían una estrategia definida que no implicaba generar exportaciones desde el país y, por lo tanto, divisas.

De ese modo, con esas limitaciones, el proceso de crecimiento conducía necesariamente a una situación de escasez de divisas, ya que las importaciones subían mientras se incrementaba la producción industrial y superaban el nivel de las exportaciones, y ello derivaba en una crisis de balance de pagos al agotarse las reservas del Banco Central. Para hacer frente a ese desequilibrio se recurría a un plan de estabilización, que incluía la devaluación de la moneda y la aplicación de políticas monetarias y fiscales contractivas, lo que llevaba a un deterioro del poder adquisitivo de la población y la consecuente caída del consumo.

El efecto contractivo se acentuaba en general porque la política fiscal se aplicaba reduciendo fuertemente la inversión pública. A la vez, la restricción monetaria provocaba un alza en la tasa de interés, lo que encarecía el crédito para el consumo y desestimulaba el financiamiento de inversiones en el sector productivo. Todo esto conducía indefectiblemente a una caída en el nivel de actividad. Ese retroceso permitía liberar productos agropecuarios para exportar, que sumado a la restricción de importaciones por la devaluación, restablecía el equilibrio externo por el camino de una recesión. Esa dinámica, a su vez, generaba presiones inflacionarias debido a que los productores primarios reaccionaban al aumento del tipo de cambio ajustando al alza sus precios en el mercado interno y también por el incremento de costos industriales. Esa alteración en los precios relativos derivaba en una transferencia de ingresos a favor de los productores del campo que perjudicaba en primer lugar a los asalariados, que eran los principales consumidores de bienes de origen agropecuario.

Con la recesión, entonces, se restablecían las condiciones para un nuevo proceso de crecimiento, que necesariamente conducía a una nueva crisis. Inmersa en esos períodos de auge y caída de corto o mediano plazo, denominados ciclos de *stop and go*, se desenvolvió la economía argentina en esos años.

2 Planes restrictivos y *crisis de balance de pagos*

En ese período, se implementaron diversas políticas frente a las crisis cíclicas en las cuentas externas. Entre 1955 y 1966 existieron dos casos que condujeron a la aplicación de planes de ajuste. En 1958, el programa de estabilización de Arturo Frondizi de 1959, y la crisis de 1962 derivó en el suyo en 1963.

De 1955 a 1958, los déficit constantes en la balanza comercial fueron financiados por el ingreso de capitales extranjeros. En ese sentido, el régimen militar encabezado por Pedro Eugenio Aramburu orientó su política hacia la obtención de préstamos en el exterior. También procuró incentivar la entrada de inversiones extranjeras, aunque la respuesta fue escasa. Sin embargo, la toma de créditos externos permitió posponer la latente crisis de balance de pagos, que debió afrontar el gobierno de Frondizi.

Luego de la aplicación de políticas fuertemente expansivas que desnudaron los desequilibrios potenciales, a principios de 1959 Frondizi aplicó un severo plan de ajuste y eliminó la mayoría de los controles de precios y comerciales que aún estaban vigentes. Se consideró fundamental el control sobre la oferta monetaria. Para ello, se impulsó la disciplina fiscal a través de la racionalización de la administración pública, la postergación de obras públicas que habían sido planteadas por el plan de desarrollo de 1958, y el aumento de impuestos. También fueron eliminados los controles sobre el mercado cambiario (existía hasta ese momento un sistema de tipos de cambio múltiples) y la moneda nacional se desvalorizó fuertemente. La economía había crecido con intensidad en 1958, aunque el desequilibrio externo estaba latente a partir del incremento del déficit comercial. Con el programa aplicado en 1959 casi todos los componentes de la oferta y la demanda global se contrajeron, salvo las exportaciones. Las variables más perjudicadas fueron las importaciones y la inversión.

La alteración en los precios relativos derivaba en una transferencia de ingresos a favor de los productores del campo que perjudicaba a los asalariados.

Esta política, más que generar un gran aumento de las exportaciones, provocó una notable contracción en las importaciones. Esa caída fue consecuencia sólo en parte del alza del tipo de cambio, ya que en términos reales ese incremento no fue significati-



La evolución del comercio exterior definía la disponibilidad de divisas y, por lo tanto, el comportamiento de la economía en general.

vo. La causa principal de esa merma fue por la caída en el nivel de actividad: en 1959, el Producto descendió casi 6 por ciento. Esto permitió recomponer la situación del balance comercial. El mecanismo para ordenar las cuentas y sentar las bases para una nueva etapa de crecimiento fueron la devaluación y la recesión. De hecho, en los dos años siguientes la economía avanzó considerablemente: 8 por ciento en 1960 y 7 por ciento en 1961.

Ese nuevo proceso de crecimiento, que fue acompañado por una política monetaria expansiva y un decidido apoyo a la inversión, produjo un fuerte aumento de las importaciones que deterioró nuevamente la balanza comercial, a lo que se sumó la caída en las exportaciones en 1961 debido a las malas condiciones climáticas para el campo. En ese año, el Banco Central comenzó a perder reservas internacionales, exponiendo la vulnerabilidad en el balance de pagos.

En definitiva, las elevadas tasas de crecimiento de 1960 y 1961 condujeron otra vez a una crisis de balanza de pagos, que estalló en 1962 y puso un freno a la expansión. Para hacer frente al problema cambiario, durante la gestión de José M. Guido, se levantaron casi todos los controles e impuestos a las exportaciones y se permitió que el tipo de cambio fluctuara libremente, hasta noviembre de 1963. La devaluación y la eliminación de impuestos a las ventas externas determinaron una transferencia de ingresos hacia los exportadores. La economía en ese año tuvo una tasa de crecimiento negativa. De esa manera, el remedio a la crisis fue nuevamente la contracción del ingreso y su redistribución regresiva. Ese año se redujo el déficit comercial y en 1964 el saldo fue positivo debido, sobre todo, a la fuerte contracción en las importaciones. Durante 1964-1966 el muy favorable saldo en la balanza comercial, a pesar del aumento en la demanda de importaciones que acompañó el crecimiento de la economía, tuvo su origen en la continua expansión de las exportaciones.

En concreto, en el período 1955-1966 se observó claramente el comportamiento cíclico de la economía. En esas dos crisis, las estrategias coincidieron: políticas restrictivas, devaluación y redistribución de ingresos, originando de ese modo la recuperación del balance de pagos a partir de una contracción de la oferta y demanda global de la economía.



El ajuste desarrollista

EL "PROGRAMA DE ESTABILIZACIÓN"

Luego de asumir la presidencia, Arturo Frondizi llevó adelante una serie de políticas expansivas que desembocaron en un fuerte desequilibrio del sector externo, crisis que se venía postergando desde hacía años. Una vez que se instaló la crisis, se puso en marcha un programa contractivo de estabilización. Este programa fue anunciado por el presidente el 29 de diciembre de 1958.

A continuación se reproducen fragmentos de dicho mensaje.

Presentación del programa

"Ha llegado el momento de afrontar los hechos y adoptar remedios heroicos. A partir del 1° de enero de 1959, el país iniciará una nueva etapa, bajo el signo de un programa de estabilización económico-financiero, que permitirá afirmar, en un plazo de dos años, el programa de expansión nacional que ya hemos puesto en marcha.

Este programa de estabilización, que ha sido estudiado desde que asumimos el gobierno, es la respuesta lógica, dictada por una acendrada e inconmovible fe en el país y en el pueblo, a una situación que la Argentina arrastra hace años y que en estos momentos hace crisis."

Los problemas del agro y la industria

"El problema básico que afecta a la economía argentina es un proceso de paulatino empobrecimiento debido a que el crecimiento de la capacidad productiva del país no acompañó al de la población y su nivel social. Como hace treinta años, el país depende de la explotación de un campo que cada vez proporciona menores y menos valiosos saldos exportables. Se demoró la explotación del petróleo y del carbón, la creación de nuevas fuentes de energía eléctrica, el aprovechamiento de los yacimientos minerales y el desenvolvimiento de la siderurgia y de la industria pesada. Los recursos materiales y financieros que pudieron emplearse para cumplir esos objetivos se aplicaron a inversiones improductivas y al mantenimiento de niveles de consumo que excedían la real capacidad de producción del país."

Política monetaria y política fiscal

"Pudimos haber escogido un camino aparentemente más cómodo y más propicio al aplauso. El gobierno pudo ordenar que se duplicaran los salarios. Pero en poco tiempo, la suspensión de las importaciones por falta de recursos financieros hubiera llevado a la industria a la quiebra y cientos de miles de trabajadores hubieran quedado sin percibir salario alguno. Nadie hubiera facilitado esos recursos fi-



Arturo Frondizi, en el desfile del día de asunción. En una primera etapa implementó una política expansiva, para luego aplicar un plan contractivo.

nancieros a un país que, al borde de la crisis, insiste en disimular su empobrecimiento con una mayor inflación. Mayor cantidad de dinero no significa mayor cantidad de bienes y servicios. Bastará recordar que en los últimos años la circulación monetaria pasó de 7600 millones de pesos en 1948, a casi 70.000 millones en 1958, mientras que la producción por habitante se mantuvo, en ese lapso, casi estacionada. De ahí nuestra decisión de terminar con la emisión incontrolada, para evitar que el país caiga en un eminente desastre.

Una de las principales causas de la inflación ha sido y continúa siendo los excesivos gastos públicos. Todos los gobiernos han coincidido en la necesidad de reducir los elencos administrativos y las crecientes pérdidas de los servicios públicos, pero año tras año esos gastos y esas pérdidas han ido en aumento.

El déficit de la administración pública debe ser eliminado drásticamente. Para eso, la primera y fundamental medida será reducir la burocracia a sus lógicas proporciones, excluyendo paulatinamente al personal sobreabundante cuyo sostenimiento constituye una costosa sangría de la economía popular.

Ya se han puesto en marcha enérgicas disposiciones de racionalización y austeridad destinadas a convertir a la Administración Pública en una organización eficiente y de alto rendimiento. El Poder Ejecutivo está dispuesto a llevarlas adelante hasta las últimas consecuencias. Se evitará la creación de nuevos organismos y en cualquier caso se recurrirá a personal existente. Se asegurará que las oficinas públicas funcionen de manera que la actividad privada no tenga que interrumpir su curso para realizar trámites administrativos.

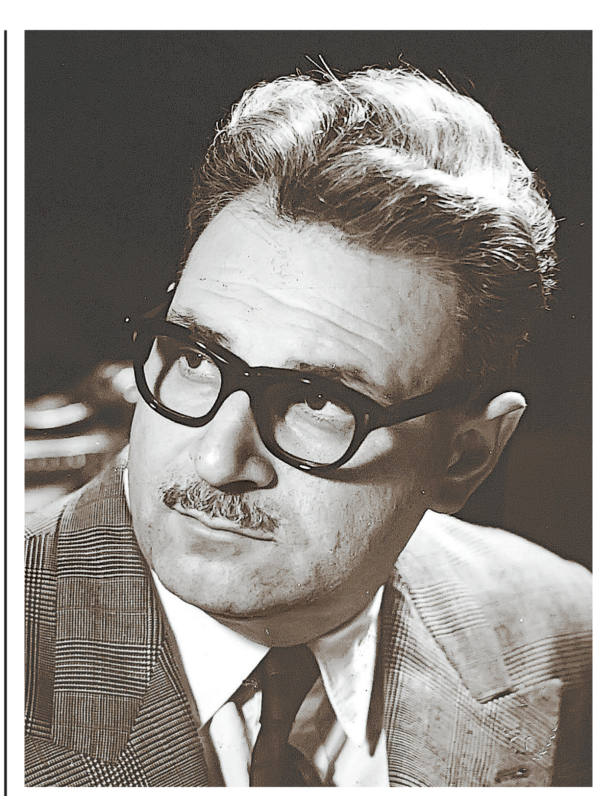
Se introducirán economías substanciales en el plan de Obras Públicas, postergando la ejecución de las que no signifiquen una directa contribución a resolver los graves problemas económicos del país.

Se aumentarán los impuestos internos, especialmente aquellos que gravan el lujo o no incidan directamente en el costo de los artículos de primera necesidad. La percepción impositiva será mejorada y la evasión fiscal enérgicamente reprimida, para terminar con el comportamiento antisocial de quienes por sus recursos e ingresos deberán ser los primeros en contribuir al progreso del país.

Limitando fuertemente los gastos y aumentando los ingresos de la Administración Nacional y de los servicios públicos a cargo del Estado, estaremos en condiciones de renunciar al recurso financiero de la emisión monetaria, que ha constituido hasta ahora el principal factor de la inflación."

El sector externo

"En las actuales condiciones del país, la reforma cambiaria necesita contar con una importante ayuda del exterior. Con ese fin se ha recurrido al Fondo Monetario Internacional, que ha decidido colaborar con el programa argentino autorizando el retiro de 75 millones de dólares. Con este mismo fin, y también para contar con financiaciones a plazos intermedios y largos para reponer y ampliar equipos productivos de la industria, instituciones pertenecientes al gobierno de Estados Unidos y firmas privadas de aquel país ha contribuido con la suma aproximada de 254 millones de dólares. El total asciende, pues, aproximadamente a 329 millones de dólares.



Rogelio Frigerio defendió la política desarrollista frente al "programa de estabilización", que lideró Alvaro Alsogaray en el gobierno de Frondizi.

Los créditos que hemos obtenido del exterior son, sobre todo, una prueba de confianza en nuestra capacidad económica. Son una prueba de fe en nuestros planes, sobre todo en nuestro plan de expansión nacional. Nos prestan, pese a la dramática situación que hemos heredado, porque saben que vamos a administrar bien, porque saben que vamos a trabajar todos unidos. Nos prestan, fundamentalmente, porque saben que dentro de dos años tendremos petróleo, electricidad, carbón y siderurgia para acabar con la paradoja de un pueblo cada vez más pobre en uno de los países más ricos de la tierra."

Frondizi, Arturo, "Programa de estabilización para una economía argentina en expansión", mensaje dirigido al país el 29 de diciembre de 1958, en Política Económica Nacional, *Buenos Aires, Ediciones Arayú, 1963.*

GALERIA

Pensamiento económico *en la Argentina*

El inicio del estudio de Economía en la Argentina puede ubicarse muy atrás en el tiempo: en 1823 Rivadavia fundó la cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, por muchos años ésta sería la única formación universitaria posible en la Argentina en materia de economía. A pesar de ello, diversos estudiosos y hombres de la política realizaron importantes aportes. En el siglo XIX, figuras como Manuel Belgrano, Esteban Echeverría y Juan Bautista Alberdi fueron agudos analistas de las cuestiones económicas del país, así como también lo fueron José María Rosa, José A. Terry (uno de los más lúcidos analistas de la crisis de 1890), Marco Avellaneda y Eleodoro Lobos, quienes estuvieron al frente del Ministerio de Hacienda entre finales del siglo y los primeros años del XX, o Juan Alvarez, que analizó la primacía del factor económico desde los orígenes mismos de la República en su *Estudio sobre las Guerras Civiles Argentinas*, de 1914.

En las décadas siguientes sobresalieron figuras como Luis Roque Gondra, Hugo Broggi y, sin lugar a dudas, Alejandro Bunge, que introdujo los estudios cuantitativos para medir la actividad económica en la Argentina. Sus escritos fueron publicados en la *Revista Económica Argentina*, que fundó en 1918 y en un libro esencial, *Una nueva Argentina*, publicado en 1940, donde a contrapelo de las ideas dominantes sostuvo tesis que señalaban el fin del modelo agroexportador y la necesidad de que el país iniciara un sendero de industrialización. En la década del '20 comenzó a emerger la figura de Raúl Prebisch, cuyos trabajos, tanto teóricos como desde la función pública, fueron fundamentales para la ciencia económica, con especial interés para las economías latinoamericanas. Sobre todo, sus estudios sobre el rol del endeudamiento externo en la historia económica argentina, origen de su teoría sobre las relaciones centro-periferia.

Las décadas del '30 y del '40 vieron la aparición de una nueva camada de economistas (aunque provenían de Derecho o de la carrera de Contador Público). En los treinta, bajo la estela del grupo Pinedo-Prebisch, varios jugaron un rol importante en las políticas intervencionistas de la época y en la creación de instituciones económicas clave, como el Banco Central. En los cuarenta, durante el peronismo, con una participación activa en la función pública se destacaron, entre otros, Alfredo Gómez Morales, Ramón Cereijo y Antonio Cafiero que, por una u otra razón, siguieron teniendo vigencia en años posteriores. También, desde el punto de vista de su aporte teórico, vale mencionar a José Barral Souto, precursor de la programación lineal.

Más allá de esos antecedentes, Manuel Fernández López destaca que "la década 1955-1965, en cuanto a promover estudios económicos, puede calificarse de edad de oro de los economistas. En este lapso el Estado fundó sus actos en el conocimiento experto, ya de los nuevos funcionarios del Gobierno Provisional –profesores o graduados de la Facultad de Ciencias Económicas (Enrique Folcini, Eugenio A. Blanco, Roberto A. Verrier, Adalbert Krieger Vasena, Julio Alizón García, Juan Llamazares)–, el asesoramiento de una Junta Consultiva (en la que figuró Juan J. Díaz Arana), en las intervenciones federales (Julio H. G. Olivera, ministro de Asuntos Económicos de San Luis), en la diplomacia (Aldo Ferrer, consejero de la embajada en Londres) o en funcionarios de las Naciones Unidas. Se alentó la formación de jóvenes economistas, nacieron asociaciones, se reanudó la actividad académica, se crearon carreras, se apoyaron estudios de posgrado en el exterior y se crearon entes públicos y privados servidos por economistas." (1)

En 1958 se fundaron las carreras de Economía en dos universidades nacionales. La primera, fue la de la Universidad Nacional del Sur, que fue pionera en ofrecer la carrera de Licenciado en Economía. A su vez en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Julio H. G. Olivera fue fundamental en la formación de notables economistas tanto en los años previos a la creación de la Licenciatura en Economía Política (tal el nombre que llevaba inicialmente), como una vez que ésta empezó a cursarse en 1959. Por esos años, Olivera contribuyó a la comprensión de los procesos inflacionarios en la Argentina a partir de su teoría no monetaria de la inflación, que sería el punto de partida para las teorías de la inflación estructural. Las contribuciones de Olivera en los años siguientes fueron muchas y abarcaron diversas temáticas.

También en 1958, el gobierno de la provincia de



Julio H. G. Olivera, figura notable del pensamiento económico de Argentina.

Buenos Aires, en el que Aldo Ferrer se desempeñaba como ministro de Economía y Hacienda, creó la Junta de Planificación Económica, organismo en el que participaban destacados economistas y que, en ese mismo año, fundó la revista *Desarrollo Económico*.

Otro rasgo de esos años fue la creación de diversos centros de investigación económica. Por ejemplo, en 1960 comenzó a funcionar el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella (fundado en 1958), dirigido por Federico Herschel, en el que participaron como investigadores Felipe Tami, Javier Villanueva y Eduardo A. Zalduendo.

Con el gobierno de Frondizi, la estrategia desarrollista se orientó a la planificación estatal y a la aplicación de los recursos y la incorporación de capitales extranjeros a los medios de producción, fundamentalmente en los sectores energético, siderúrgico, la química pesada y las industrias automotriz y de maquinarias. En este contexto, en 1959 se crearon instituciones estatales como el Consejo Federal de Inversiones (CFI) originado en Santa Fe para promover el desarrollo económico integral. En 1961, se creó el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), que fijó objetivos y programas sectoriales y regionales, y jugó un papel importante en la década del sesenta, contando en sus filas con una masa crítica de economistas.

En la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, su Consejo Directivo designó en 1961 a Olivera director interino del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Al asumir Olivera el rectorado de la UBA en 1962, la dirección de su Instituto pasó a Guido M. Di Tella, quien a su vez se apoyó en Adolfo Canitrot como vicedirector. El personal integrante de la primera planta se renovó con la incorporación en 1964 de investigadores nuevos, entre ellos Elías Salama.

Con la vuelta a la democracia se creó, en 1985, el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social bajo la dirección de Mario Rapoport, el primero de ese tipo establecido en la Argentina, renovando una tradición en esos estudios que venía de Juan Alvarez, Ricardo M. Ortiz, Leopoldo Portnoy, Aldo Ferrer, Guido Di Tella y Juan Sourrouille. Y, también, en la misma casa de estudios, surgió el Grupo Fénix, que reúne a una treintena de destacados economistas y realizó valiosas contribuciones, en el marco de un enfoque heterodoxo de las políticas económicas, que contienen un diagnóstico crítico del modelo neoliberal impuesto en los años '90 y aportes diversos para lograr una salida a la crisis del 2001-2002.

Hay que destacar, finalmente, la existencia de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, la Asociación Argentina de Economía Política y la Asociación Argentina de Historia Económica, que a través de sus miembros, jornadas y publicaciones han desarrollado los estudios económicos y el intercambio científico entre los economistas, así como el hecho que la licenciatura y carreras de posgrado en economía se han implementado en numerosas universidades nacionales y privadas en todo el país.

(1) Fernández López, Manuel, *La Ciencia Económica Argentina en el Siglo XX* trabajo preparado a pedido de la Academia Nacional de la Historia, para ser publicado como capítulo 34 del tomo 8 de su Nueva Historia de la Nación Argentina.



Desde la caída de Perón, el movimiento obrero sufrió un importante retroceso.



José Alonso, dirigente del sindicato del vestido y secretario general de la CGT.

3 Resistencia del *movimiento sindical*

En los planes de estabilización la contracción del salario jugaba un papel fundamental para reducir el consumo privado. Las devaluaciones y recesiones estaban acompañadas por fuertes tendencias a una concentración del ingreso a favor de los sectores más poderosos de la industria y, sobre todo, del agropecuario. Los salarios quedaban retrasados en relación al aumento del tipo de cambio y de los precios internos. Así, en esos períodos de ajuste se produjo una reversión en la distribución del ingreso a partir de un importante descenso en la participación de los asalariados. Ese proceso se desarrolló pese a la resistencia de los sectores populares. En 1955, el peso de los asalariados en el ingreso de la economía alcanzaba al 49,9 por ciento. Tres años después, ese porcentaje había caído a un 46,6 por ciento. Con la política de estabilización de 1959, se redujo al 38,8 por ciento. Hacia 1963, a partir de la gestión de Arturo Illia, ese indicador se recuperó un poco, al subir al 41 por ciento. En los hechos, en esos años se registró una distribución regresiva del ingreso.

Desde el derrocamiento del peronismo, el movimiento sindical sufrió un importante retroceso. La CGT fue intervenida y los trabajadores fueron duramente reprimidos. El período de gobierno de la autodenominada "Revolución Libertadora" fue una etapa de resistencia por parte del sindicalismo, ya que los gremios lucharon por la rehabilitación del peronismo y se enfrentaron a la ofensiva antilaboral. También pelearon para detener la distribución regresiva del ingreso mediante huelgas y el sabotaje industrial. En la lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, los sindicatos no tuvieron demasiado éxito. Por su parte, los sectores no asalariados elevaron su participación en el ingreso.

A pesar de las dificultades por obtener mejoras salariales, en 1957 el movimiento obrero organizado logró un éxito importante por el control de los sindicatos. En ese año, el peronismo logró la conducción de muchos sindicatos que estaban intervenidos luego de que el gobierno llamara a elecciones con el objetivo de normalizarlos bajo el mando no peronista elegido por las bases.

El triunfo electoral de Frondizi, obtenido con el apoyo de Perón, renovó las expectativas de una mejora de la situación de los sectores populares y de una pronta reincorporación del sindicalismo y del peronismo a la vida política. A pesar del importante aumento

de salarios decretado por el nuevo gobierno no bien asumió, las esperanzas depositadas en la administración Frondizi terminaron de disiparse con el plan de estabilización de 1959, que determinó una violenta caída de los ingresos reales y un fuerte retroceso en la participación de los asalariados en el ingreso nacional.

A partir de ese momento, el movimiento obrero desplegó una firme ofensiva a la que el gobierno respondió encarcelando militantes gremiales e interviniendo los principales sindicatos. Esa represión generó un repliegue en el movimiento obrero que condujo a una nueva estrategia de Frondizi. Debido a su debilidad política, procuró integrar a los líderes sindicales y entonces buscó normalizar la actividad gremial, que todavía sufría las restricciones que habían sido impuestas por la autodenominda "Revolución Libertadora". Esa estrategia tuvo resultados dispares: por un lado, el grueso del movimiento gremial siguió oponiéndose al gobierno y en 1961 se produjeron importantes huelgas generales en contra de la política oficial. Por otro lado, permitió el surgimiento de dirigentes moderados dispuestos a negociar, que no tardarían en adquirir un peso importante tanto en el plano sindical como en el político.

Por su parte, el gobierno de José María Guido llevó adelante un régimen fuertemente represivo, al tiempo que la política de ajuste implicó una pérdida en el poder adquisitivo de los asalariados y un aumento de la desocupación. La situación general condujo al movimiento obrero a compatibilizar reclamos con un sector del empresariado agrupado en la CGE. Así, la CGT y la CGE formaron una alianza que se reiteraría en varias oportunidades en los años siguientes. Sin embargo, la represión y la escasa predisposición oficial a negociar políticas salariales perduraron hasta 1963.

En definitiva, el cuadro social en ese período estuvo determinado por el movimiento cíclico de la economía. Las crisis de *stop and go*, que estallaron con recurrencia durante esos años, provocaban un deterioro en los salarios reales. Esto determinó cambios en la distribución del ingreso favorables a los sectores exportadores y más concentrados de la economía. El salario resultaba la variable que ajustaba detrás de las fases de depresión, ya que el nivel de empleo no sufrió demasiadas variaciones. El comportamiento de esta última variable era, a su vez, consecuencia de una estructura sindical que luchó con estrategias e intensidades dispares, pero que no negociaba el nivel de empleo.

Por último, el movimiento sindical sufrió importantes modificaciones luego del derrocamiento del peronismo. Se fue acomodando a las políticas de los distintos gobiernos, en algunos casos fuertemente represivas. En ese proceso se fue conformando un sector sindical que alternó la confrontación con la negociación con las autoridades políticas de turno.



Tres economistas *de la UBA*

Antes de la creación de la carrera, el estudio de economía en la UBA podía realizarse a partir de la carrera de Contador Público. En la década del cuarenta Raúl Prebisch había realizado una propuesta de separación de la carrera de Economía de la de Contador, a partir de comprobar la falta de economistas en relación con las necesidades del país. De todos modos, su propuesta no llegó a concretarse y en 1948 Prebisch dejó la Universidad de Buenos Aires. En 1953 se creó un plan mediante el cual se podía obtener el título de licenciado en Economía luego de completar la carrera de Contador más un año de materias de economía. Finalmente, en 1958 se aprobó la Licenciatura en Economía Política, separada de la carrera de Contador Público.

Por esos años coincidieron en la Facultad de Ciencias Económicas una serie de estudiantes que se destacaron, tanto en sus estudios como en su vida profesional. Algunos de ellos que cursaban la carrera de Contador Público y tenían inclinaciones hacia la economía aprovecharon para cambiarse a la flamante carrera de Economía Política. Otros se incorporaron a la Facultad con la creación de la carrera. Todos ellos recibieron formación económica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y aprovecharon el prestigio internacional de la UBA y el momento de proliferación de becas y programas para estudiar en el exterior. Pronto, el esplendor de la Universidad de Buenos Aires cedería terreno a la represión y el vaciamiento.

Héctor Luis Diéguez (1929-1991)

Nació en Buenos Aires en 1929, apenas terminado el secundario ingresó en la carrera de Ingeniería de la UBA y, sin llegar a graduarse, en 1955 se cambió a la Facultad de Ciencias Económicas, donde, por diversos motivos, tardó tres años en ingresar. Cursó el primer año de la Carrera de Contador Público en 1958, para luego en 1959 anotarse en la flamante carrera de licenciado en Economía Política. Durante esos años se incorporó como ayudante de investigación en el Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE dirigido por Julio H. G. Olivera. Con un rendimiento académico excelente, en 1964 finalizó con todas la materias correspondientes al plan E, convirtiéndose en el primer licenciado en Economía de dicho plan de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Se recibió con diploma de honor. En 1964 la Facultad de Ciencias Económicas le otorgó una beca para rea-

lizar estudios de doctorado en Harvard por dos años, donde obtuvo calificaciones distinguidas.

La beca que había obtenido para estudiar en Harvard implicaba el compromiso de regresar al país e incorporarse como docente en la UBA finalizados sus estudios en el exterior. Sin embargo, cuando en 1967 Héctor Diéguez retornó no pudo dictar clases en la UBA debido a que en dicha institución no fue aceptado. Diéguez se ofreció a trabajar incluso ad honórem, pero los cambios que se habían producido en la Argentina y en la Universidad desde su partida no se lo permitieron. La UBA estaba sufriendo las consecuencias de la "Revolución Argentina" de 1966. Sin embargo y a pesar de no haber podido retornar a la UBA, no le impidieron desempeñar funciones públicas e ingresar en otra universidad nacional. Así se incorporó en la Universidad Nacional de La Plata. También por esos años desempeñó funciones en el Consejo Nacional de Desarrollo (Conade).

Diéguez se dedicó a la investigación y, hasta el año de su muerte (1991), escribió sobre temas tales como el gasto público social, el crecimiento, el desarrollo económico, el mercado laboral, la distribución del ingreso y el bienestar. Además, en 1979, realizó un importante estudio comparativo titulado *Argentina y Australia* publicado por el Instituto Di Tella, donde se desempeñaba como investigador.

Miguel Sidrauski (1939-1968)



Nació en Buenos Aires en 1939. De 1953 a 1956 cursó la escuela secundaria e ingresó en 1958 en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, becado por la propia universidad. En 1960 se pasó de la carrera de Contador Público a la de licenciado en Economía Política. Al igual que otros de esos primeros estudiantes de la carrera de economía, se incorporó al Instituto de Investigaciones Económicas dirigido por Olivera. En 1963 fue aceptado para realizar sus estudios de doctorado con especialización en Teoría Monetaria en la Universidad de Chicago, financiado por la Universidad de Buenos Aires. En 1966, luego de terminar todas las asignaturas con notas sobresalientes, presentó su tesis doctoral. Una vez finalizados sus estudios en Chicago, Sidrauski no regresó al país. Falleció tempranamente en 1968, dejando un legado de un libro y ocho artículos escritos. Varios de ellos fueron en colaboración con economistas destacados, como Duncan Foley y Joseph Stiglitz.

A comienzos de 1994, al cumplirse 25 años de su muerte, en la reunión de la Asociación Americana de Economía celebrada en Chicago, dirigida en ese entonces por Amartya Sen, se dedicó una sesión especial en honor a Sidrauski. "En la referida sesión Guillermo Calvo, Allan Drazen, Rudiger Dornbusch, Robert Lucas y Robert Solow se ocuparon de temas que en su momento interesaron a Sidrauski. Dunken Foley, quien escribió un libro con Miguel, relató la experiencia. Resultó significativo que una sesión en honor a un economista fallecido un cuarto de siglo antes no solamente fuera una de las más concurridas de todo el encuentro (había cientos de colegas presentes), sino que además buena parte de los presentes no hubieran nacido cuando Sidrauski dejó el mundo." (1)

(1) De Pablo, Juan Carlos. *Héctor Diéguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en Economía en la Argentina*. Fundación Banco de Boston, Editorial Sudamericana, página 12.

Oscar Braun (1939-1981)



Nació en la ciudad de Buenos Aires y formó parte del primer pelotón de estudiantes de la carrera de Economía Política de la UBA junto con Héctor L. Diéguez, Miguel Sidrauski, Miguel Teubal, Arturo Meyer, Jorge Katz, entre otros. En 1961 la UBA, junto con prestigiosas universidades del exterior, impulsó el dictado de cursos de economía por profesores de Oxford y Cambridge. El programa se llevó adelante en la Facultad de Ciencias Económicas desde 1962 a partir de un subsidio de la Fundación Ford. Oscar Braun, junto con otros estudiantes, cursó dicho programa y entre los profesores que llegaron figuraba Leonard Joy. Una vez egresado de la Facultad de Ciencias Económicas, Braun viajó a Oxford, donde completó sus estudios. En 1968 publicó junto con Leonard Joy un artículo fundamental para encarar las restricciones externas en economías como la Argentina.

De regreso en la Argentina, realizó labores docentes en las universidades de Buenos Aires, La Plata y Bahía Blanca. A la vez, desarrolló trabajos de investigación en distintas instituciones de la Argentina. También realizó tareas en instituciones del exterior, como en el *African Institute for Economic Development and Planning*, donde Braun trabajó en la segunda parte de la década del setenta como consultor de la Naciones Unidas junto a Samir Amin. También se desempeñó en el *Institute of Social Studies* de La Haya durante sus últimos años de vida. En sus escritos se ocupó de los problemas a los que se enfrentaban los países no desarrollados, reflejados en "Desarrollo del capital monopolista en Argentina" de 1973 o en "Comercio internacional e imperialismo" también publicado en 1973.



Estudios sobre recesión y expansión

POR PABLO LÓPEZ

Desde mediados de la década del cincuenta, a medida que se desarrollaban los ciclos de *stop and go* en la economía argentina, se producía una gran cantidad de estudios económicos que buscaban explicarlos. Varios fueron los trabajos y autores que por esos años trataron el tema, como un indicio del gran avance del pensamiento económico argentino que acompañó a la industrialización y a sus problemas.

Raúl Prebisch, asesor del gobierno de facto que sucedió al derrocamiento de Perón, elaboró en esos años diversos informes en los que señalaba a la importación de petróleo como la principal causa del estrangulamiento del balance de pagos. En los últimos años de la década del cincuenta, **Julio H. G. Olivera** desarrolló la teoría no monetaria de la inflación, que publicó por primera vez en 1960 y constituyó un pilar fundamental para el estructuralismo latinoamericano y para el estudio de los ciclos de *stop and go*.

En 1963 se publicó la primera edición de *La Economía Argentina* de **Aldo Ferrer**, en la que se advertía acerca de los límites con los que se topaba el proceso de industrialización. En 1967 **Jorge Katz** también analizó la estructura industrial del país en *Características estructurales del crecimiento industrial argentino*. Por su parte, en 1969 **Mario Brodersohn** analizó los ciclos de estabilización y expansión que había vivido la Argentina entre 1959 y 1967.

En la década del sesenta, a su vez, comenzaron a proliferar los estudios sobre los problemas de las crisis de *stop and go* en la Argentina con su formalización y modelización. Las crisis de 1959 y de 1962 condujeron a devaluaciones y posteriores recesiones, en la parte del *stop* del ciclo, que a su vez generaba las condiciones para una nueva expansión. En este contexto, **Carlos Díaz Alejandro** (1965), **Miguel Sidrauski** (1968) y **Norberto Belozercovsky** (1970) examinaron las condiciones en que una devaluación podía provocar la caída del producto doméstico, a partir de redistribuciones regresivas del ingreso y políticas restrictivas.

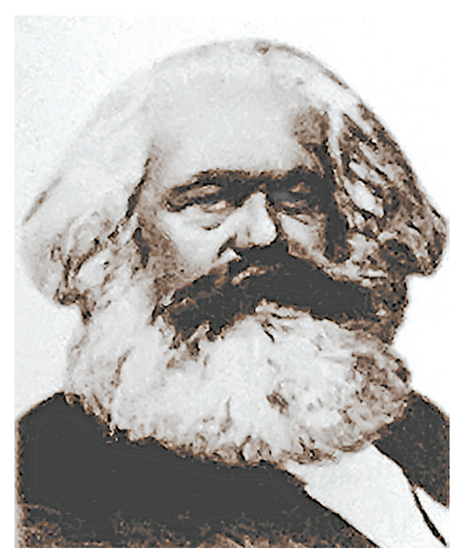
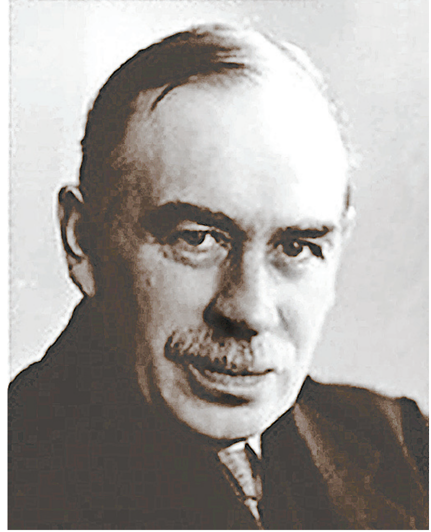
En diciembre de 1968, **Oscar Braun** y **Leonard Joy** (1968) publicaron en el *Economic Journal* un modelo sencillo de la macroeconomía argentina con el que trataban de explicar las relaciones entre el balance de pagos, los precios internos y el nivel de actividad económica. **Rosemary Thorp** y **Eprime Eshag** (1965) también examinaron durante esos años la paradoja de un cuadro inflacionario en el contexto de una recesión económica inducida por una caída en la demanda global.



Aldo Ferrer, destacado economista de la época.

Estos análisis partían de la modelización de una economía caracterizada por dos sectores: uno industrial, que sólo trabajaba para el mercado interno y tras una fuerte barrera de protección arancelaria, y otro agropecuario, que exportaba y abastecía la demanda interna, tanto de bienes salario como de divisas, para cubrir las necesidades de importación de bienes intermedios y de capital que requería el sector manufacturero. Partiendo de este esquema demostraban que durante la faz expansiva del ciclo económico se generaba una demanda creciente de importaciones cuyo costo en divisas no alcanzaba a ser cubierto por la oferta exportable de bienes primarios, gestándose así las condiciones estructurales para una devaluación del peso. El alza del tipo de cambio se transmitía a los precios, lo que deprimía el salario real y, como consecuencia, caía el gasto de los trabajadores. La recesión, por un lado, y la caída de demanda interna de bienes salario, por otro, al liberar mayores saldos exportables, volvían a cerrar la brecha en la cuenta corriente externa y a recrear un nuevo momento de equilibrio macroeconómico.

Quizás el antecedente inmediato a la elaboración de esos modelos fueron los escritos de la Cepal elaborados por Raúl Prebisch, anteriores a la década del sesenta.

Carlos Marx y John Maynard Keynes, junto a Adam Smith y David Ricardo, fueron economistas comprometidos con su tiempo que iban a contramano de las ideas dominantes.



Una disciplina combativa

Respetando sus diferencias, los teóricos económicos que cuentan son pocos y todos ellos revulsivos o revolucionarios para sus respectivas épocas, como Smith, Ricardo, Marx y Keynes, hoy apenas estudiados, o sólo reducidos a ocupar un lugar en los manuales de historia del pensamiento económico.

En tanto impulsor del naciente capitalismo, producto de la primera revolución industrial, **Adam Smith**, con su teoría del libre cambio, procuraba terminar con los abusos del mercantilismo y del monopolio colonial y con el despotismo económico de las monarquías absolutas liberando a las fuerzas productivas de los obstáculos existentes.

Su continuador, **David Ricardo**, también se enfrentó a enemigos poderosos. Su esquema de las ventajas comparativas y su énfasis en el reparto de los ingresos como base del análisis económico tenía objetivos concretos: la defensa de los intereses de una clase, la burguesía industrial inglesa que buscaba desplazar definitivamente a la vieja aristocracia terrateniente. El libre comercio permitía introducir las manufacturas británicas en todo el mundo a cambio de alimentos más baratos que los que podían obtenerse en Inglaterra, superando las limitaciones que imponía allí la renta agraria.

No es necesario enfatizar a qué intereses se oponía **Carlos Marx**, pero lo que suele olvidarse es que su teoría del valor y de la acumulación del capital no sólo constituía una crítica profunda de las de sus antecesores, sino que se basaba en una impresionante serie de informes y datos estadísticos que describían las paupérrimas condiciones de vida y de trabajo de los proletarios de su época fundamentando, de manera más dramática que a nivel teórico, su concepto de la explotación.

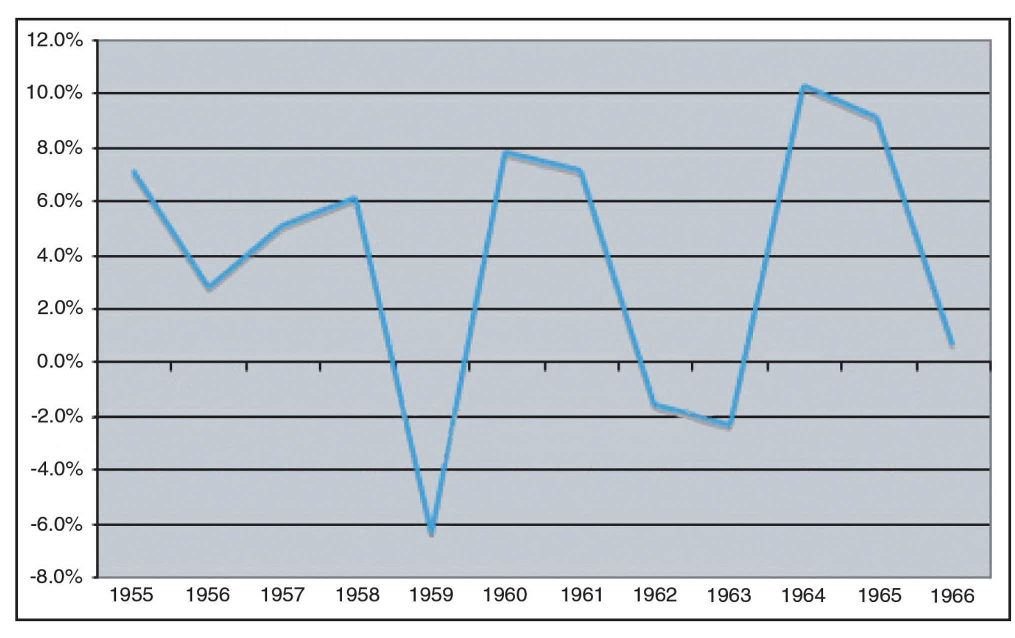
John Maynard Keynes también fue un hombre de su época y un enemigo de intereses e ideas predominantes. A mediados de los años '20 criticó acerbamente el *laissez faire* reinante en el comercio internacional y la vuelta a la convertibilidad de la libra esterlina, anunciando los prolegómenos de una crisis económica y financiera. En 1936 publicó su *Teoría General* en donde fundamentaba la necesidad de la intervención del Estado en la economía frente a la incapacidad de los mercados para resolver los problemas generados por la gran depresión, con su secuela de desocupación y hambre en los países más desarrollados.

Smith, Ricardo, Marx y Keynes fueron economistas comprometidos con su tiempo que iban a contramano de las ideas predominantes y de los "pensamientos únicos" de sus respectivas épocas. No eran tecnócratas sino combativos pensadores que demás de brindar aportes teóricos fundamentales a la disciplina económica, procuraban cambiar sus sociedades y no preservar los intereses establecidos. No consideraban la economía como un fin en sí, ni llegarían jamás a la aberración del Premio Nobel George Stigler, que llegó a afirmar, ante el fracaso de políticas económicas neoliberales, que no era la "ciencia económica" la que estaba equivocada, sino la "realidad". O como Milton Friedman, que señalaba que una teoría no debía ser comprobada por el realismo de sus hipótesis sino por sus consecuencias.



Comportamiento cíclico de la economía argentina

Tasa de crecimiento anual del Producto Bruto Interno, en porcentaje de variación, 1955-1966



Fuente: Elaboración propia basada en la *Memoria* del BCRA (1975).

Saldo de la balanza comercial

en millones de dólares

Año	Importa-ciones	Exporta-ciones	Saldo
1957	1310,4	974,8	335,6
1958	1232,6	993,9	238,7
1959	993,0	1009,0	16,0
1960	1249,3	1072,2	177,1
1961	1460,4	964,1	496,3
1962	1356,5	1216,0	140,5
1963	980,7	1365,1	384,4
1964	1077,4	1410,5	333,1
1965	1195,0	1488,0	293,0
1966	1124,3	1593,2	468,9

Fuente: Mallon R. y Sourrouille, Juan V., *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Buenos Aires, 1976.

Bibliografía

BASUALDO, EDUARDO, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados de siglo hasta la actualidad*. Flacso, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

BELOZERCOVSKY, N. A., "Devaluación, deuda extranjera y el proceso de ajuste", *Económica*, Nº 16, 1, Enero-Abril, 1970.

BRAUN, O. AND JOY, L., "A model of economic stagnation - a case study of the argentine economy", *Economic Journal*, 78, 312, diciembre 1968.

BRAUN, O. (compilador), *El capitalismo argentino en crisis*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

BRODERSOHN, M. S., "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-67", en: Ferrer, A.; Brodersohn, M. S.; Eshag, E. and Thorp, R., *Los planes de estabilización en la Argentina*, Paidós, 1969.

DE PABLO, JUAN CARLOS, *Héctor Diéguez, Miguel Sidrauski y los comienzos de la licenciatura en Economía en la Argentina*, Fundación Banco de Boston, Editorial Sudamericana, 1995.

DÍAZ ALEJANDRO, C. F., *Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the argentine experience 1955-61*, The MIT Press, 1965.

DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS, *Ensayos sobre la Historia Económica Argentina*, Amorrortu Editores, 1975.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, MANUEL, *La Ciencia Económica en la Argentina en el Siglo XX*. Trabajo preparado a pedido de la Academia Nacional de la Historia, para ser publicado como capítulo 34 del tomo 8 de su *Nueva Historia de la Nación Argentina*.

FERRER, ALDO, *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

FRONDIZI, ARTURO, "Programa de estabilización para una economía argentina en expansión", mensaje dirigido al país el 29 de diciembre de 1958, en *Política Económica Nacional*, Ediciones Arayú, Buenos Aires, 1963.

GERCHUNOFF, PABLO y LLACH, LUCAS, *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

KATZ, JORGE, "Características estructurales del crecimiento industrial argentino", *Desarrollo Económico*, 7, 26, Julio-Septiembre 1967.

MALLON R. y SOURROUILLE, J. V., *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

OLIVERA, JULIO H. G., "La teoría no monetaria de la inflación", *Trimestre Económico*, 27, 108, Octubre-Diciembre 1960.

OLIVERA, J. H. G., "On structural inflation and Latin-american structuralism", en *Oxford Economic Papers*, 16, 3, Noviembre 1964.

PREBISCH, RAÚL, "El desarrollo económico de América latina y algunos de sus principales problemas", reproducido en *Boletín Económico de América Latina*, 7, 1, Febrero, 1962.

PREBISCH, RAÚL, "Informe preliminar sobre la situación económica", Octubre 26, reproducido en Banco Central de la República Argentina, *Memoria Anual*, 1955.

RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina, 1880-2003*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

SIDRAUSKI, MIGUEL, "Devaluación, inflación y desempleo", en *Económica*, 11, 1-2, Enero-Agosto 1968.

Ilustraciones

(Tapa) Trabajadores portuarios. Fuente: Archivo General de la Nación.
(Págs. 418, 419, 421, 422, 423, 426, 429 y 431) Archivo General de la Nación.
(Pag. 425) Archivo **Página/12.**
(Pag. 428) Gentileza familia Braun.
(Pag. 430) National Portrait Gallery.
(Pag. 430) Enciclopedia Hispánica, Editorial Barsa Planeta, Barcelona, 2003 (2ª ed.).